

Evolución reciente de la pobreza en Salta

Claves

- La pobreza medida por ingresos familiares insuficientes en Salta, ha vuelto a ubicarse en 2014 por sobre la media del Noroeste Argentino (NOA).
- La pobreza estructural ha disminuido también entre principios y finales de la década pasada, aunque a un ritmo menor que el total nacional. A principios de la presente década parece haber permanecido sin cambios sustantivos.
- Se aprecian fuertes disparidades en los niveles de pobreza entre departamentos. En un extremo está el departamento Capital con un 16% de su población viviendo en hogares con al menos una necesidad básica insatisfecha; en el otro, el departamento Rivadavia con un 57% de la población pobre, estructuralmente hablando.

En esta gacetilla ponemos a disposición del público un análisis de las cifras de pobreza en Salta entre principios de la década pasada y principio/mediado de la presente década. Esto permite formarse una idea de los logros alcanzados y de los desafíos a enfrentar en los próximos años.

1. La pobreza en Salta: 2003-2014

Antes de comenzar el análisis conviene tener que la fuente que recaba información de toda la población y del conjunto de hogares del país, el Censo Nacional de Población, no releva (en la Argentina) ingresos monetarios, por lo tanto se carece de información acerca de esta variable para el universo. Existen sí relevamientos muestrales que

incluyen en sus formularios, preguntas acerca del ingreso monetario. Los más conocidos y usados son la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) y la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU). Lamentablemente ninguna de estas encuestas cubren todo el territorio nacional: la primera se concentra en los aglomerados urbanos demográficamente más importantes del país, mientras que la segunda agrega algunas localidades menos pobladas de más de 2000 habitantes.

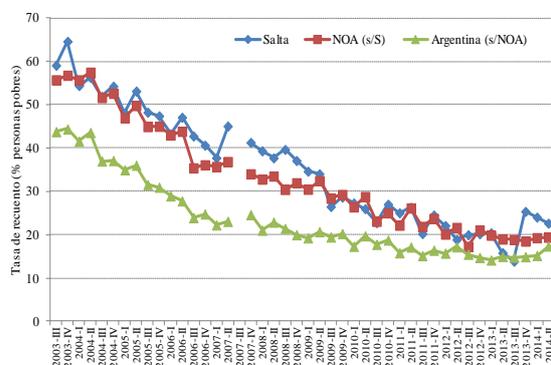
Por razones de simplicidad expositiva en esta gacetilla se usará la denominación “Salta” en términos genéricos, pero debe tenerse presente que dicho término hará referencia tanto al aglomerado urbano Salta (básicamente departamento Capital), como a la provincia como un todo (los 24 departamentos que la conforman), dependiendo de dónde provenga la información, ya sea del CNP, de la EPH, o de la EAHU.

En el Gráfico 1 se muestra la evolución de la pobreza en Salta, en el Noroeste Argentino (NOA), sin considerar Salta, y en la Argentina, sin considerar NOA¹. El indicador usado en este caso es la tasa de recuento de la pobreza y que muestra el porcentaje de personas que residen en hogares pobres por insuficiencia de ingresos monetarios. Esto significa

¹ Para valorizar la canasta básica total se utilizó el IPC-9, que releva información de los precios al consumidor de 9 provincias de la Argentina que continúan computando el índice de precios con la metodología previa a 2007, el año en que se produce el cambio metodológico realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).

que los ingresos mensuales que perciben por todo concepto los miembros del hogar (salarios, transferencias monetarias, alquileres, etc.) no alcanzan para adquirir la canasta de bienes (alimentos y no alimentos) necesaria para la satisfacción de necesidades más elementales.

Gráfico 1 – Evolución de la pobreza monetaria en Salta, el NOA y la Argentina (2003-2014)



Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC, EPH.

La pobreza en Salta disminuyó, como hizo también la del NOA y la de Argentina. Vale la pena resaltar la convergencia del nivel de la pobreza al registrado por el conjunto nacional de aglomerados urbanos. Al principio del período de observación de este gráfico la brecha Argentina y Salta superaba los 15 puntos porcentuales (pp), y hubo momentos en que esa diferencia alcanzó los 22 pp; en la actualidad, en cambio, se ha reducido a 5,3 pp. A ello contribuyó no sólo la reducción más veloz experimentada por Salta con respecto al total nacional, sino a la constancia registrada en el conjunto de aglomerados desde el año 2010 en adelante.

Otra característica de la evolución de la pobreza en la ciudad de Salta tiene que ver con la diferencia entre esta jurisdicción y el NOA. Durante buena parte del período Salta se situó por sobre los niveles observados en el NOA. Este fenómeno fue particularmente claro entre los años 2007 y 2009. A partir de ese momento y hasta mediados del año 2013 ambos niveles se emparejaron. A partir de finales de 2013 y en lo que va del presente año, la pobreza de Salta se situó nuevamente por sobre el promedio regional².

2. Brecha y vulnerabilidad

A continuación se presentan y discuten dos indicadores alternativos de pobreza monetaria: la tradicional brecha de pobreza (columna 2, Cuadro 1) y la brecha de no-pobreza (columna 3, Cuadro 1)³.

La primera es la distancia que separa el ingreso familiar promedio de los hogares pobres del valor de la canasta básica total (la que permite satisfacer las necesidades mínimas indispensables); la segunda medida muestra la distancia entre el ingreso familiar promedio de los hogares no pobres del valor de la canasta básica total (CBT). Ejemplo del primer caso: supóngase que un hogar cualquiera necesita \$3.600 por mes para adquirir la CBT⁴, y que en ese hogar

² El aumento ha sido significativo al 99% de confianza. Los resultados de las pruebas de significancia pueden ser solicitadas al IELDE: ielde@unsa.edu.ar.

³ En estos casos se tomó el período 2004-2014 para comparar idénticos trimestres. El dato del primer trimestre de 2003 no está disponible.

⁴ En este valor inciden las necesidades calóricas y energéticas de los miembros del

ingresan al mes \$2700. Ciertamente el hogar es pobre, pero el valor de la brecha nos dice que la distancia entre el ingreso de ese hogar y el valor de la canasta es del 25% ($=3600-2700/3600$). Ejemplo del segundo caso: supóngase una familia similar pero cuyo ingreso mensual es de \$14.400. La brecha de no pobreza para esta familia será del 300% ($=14.400-3600/3600$).

Cuadro 1. Brechas de pobreza y de no-pobreza (%). Ciudad de Salta, 2004-2014

Año	Brecha de pobreza (BP)	Brecha de no-pobreza (BNP)
(1)	(2)	(3)
2004	24.7	70.0
2005	22.4	93.0
2006	18.3	91.1
2007	16.0	106.8
2008	16.0	110.4
2009	13.3	130.2
2010	9.6	138.4
2011	8.3	137.6
2012	7.6	172.5
2013	5.7	164.2
2014	7.1	151.5

Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC, EPH.

Ambos indicadores dan cuenta de dos situaciones interesantes: el primero muestra lo que suele llamarse la “profundidad de la pobreza” y el segundo la vulnerabilidad promedio de los hogares. En el primer caso, cuanto mayor sea la brecha (cuanto mayor sea la distancia que separa el ingreso de los pobres del valor de la línea de pobreza) la pobreza será más profunda y se necesitará un esfuerzo mayor para combatirla. En el

hogar (las que dependen a su vez de variables tales como la edad, el sexo, entre otras), el precio de los bienes y la estructura del hogar: cantidad de adultos, niñas/os, etc.

segundo, cuanto mayor sea la brecha de no pobreza, menos vulnerables son los hogares a experimentar un episodio de pobreza monetaria.

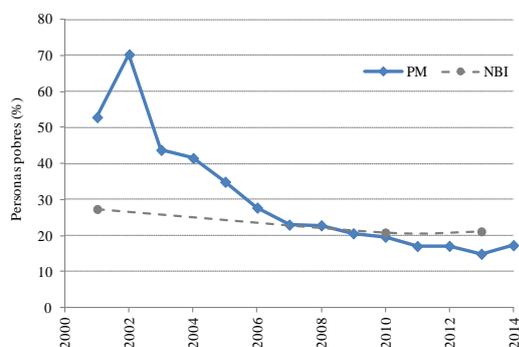
Como puede apreciarse, en el período examinado ambos indicadores se movieron en la dirección esperada: se redujo la brecha de pobreza, lo cual significa que el ingreso de los pobres mejoró y la pobreza de hoy es menos profunda que la de 2004; y aumentó la brecha de no pobreza, lo que implica que en la actualidad los hogares son menos vulnerables que en el pasado. Pero puede verse también que los progresos se están debilitando: la brecha aumentó (aunque débilmente) en el último año (2014 versus 2013) y la brecha de no pobreza viene disminuyendo desde 2012, lo que implica que el ingreso de los sectores no pobres de la población dejaron de mejorar como lo venían haciendo.

3. Pobreza estructural

Si bien el ingreso monetario es una variable clave para entender el bienestar de las familias y de las personas, no es la única, ni siquiera la más importante de todas. Esta es una idea que viene imponiéndose hace mucho tiempo en la discusión sobre la evaluación del bienestar y que desembocó en la propuesta de diversos indicadores no monetarios para realizar dicha evaluación. Un aspecto que se intenta rescatar con ella es el carácter multidimensional del bienestar, queriendo significar con ello que hay diversos aspectos de la vida que no involucran, o sólo lo hacen parcialmente, al ingreso y que la gente valora o tiene razones fuertes para valorar: la salud, la vivienda, la

educación, la participación política, entre tantos otros.

Gráfico 2 - Evolución de la pobreza monetaria (PM) y estructural (NBI) en Salta (2001-2014)



Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC, Censos Nacionales de Población, EAHU y EPH.

Una forma alternativa de abordar este tema es pensar este problema, no desde el bienestar, sino desde la falta o carencia de bienestar; desde la perspectiva de las privaciones. Por ejemplo, puede suceder que por algún motivo en particular, una familia no disponga de un ingreso monetario en un mes dado, pero que resida en una vivienda adecuada al tamaño de su familia. A pesar de la falta de ingreso, esa familia estará mejor que otra con una situación similar, pero que no disponga de una vivienda adecuada (por ejemplo que todos sus miembros deban dormir en un solo cuarto). A juzgar por el ingreso, esas familias serían pobres, pero no a juzgar por residir en una vivienda con un número adecuado de cuartos. Un razonamiento similar podría hacerse en cuanto al estado de salud de sus miembros, a la educación, etc.

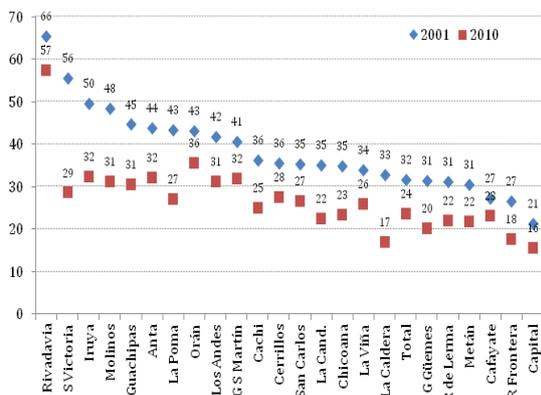
Esta visión, conocida como de pobreza estructural, conduce a incorporar en los análisis los aspectos no monetarios del bienestar. Una

manera de hacerlo es construyendo un indicador de necesidades básicas insatisfechas más allá del ingreso monetario. En la Argentina, los censos de población permiten computar un indicador de esta naturaleza que considera pobre a un hogar que tiene al menos una de las siguientes necesidades insatisfechas: a) hacinamiento; b) vivienda adecuada; c) instalaciones sanitarias; d) escolaridad de niñas/os; y d) capacidad de subsistencia (escolaridad de la/del jefa/e). En el Gráfico 2 se muestra el valor que asumió este importante indicador en los censos realizados en el país en 2001 y 2010.

Puede verse que independientemente de los ciclos por los que atravesó la economía provincial, la pobreza estructural estuvo disminuyendo: pasó del 27,4% en 2001, al 20,9% en 2010 y al 21,2% en 2013⁵. Esto implica que mientras en el año 2001 casi uno de cada tres salteños vivía en un hogar pobre, en 2010 esa relación había pasado a uno de cada cuatro aproximadamente. También llama la atención el que al inicio del período la pobreza estructural se situaba por debajo de la pobreza por ingresos, mientras que hacia el final del período ocurre exactamente lo contrario. Hacia el año 2010 ambos tipos de pobreza se encontraban a un nivel similar.

⁵ Este último valor proviene de un cálculo realizado con datos de la EAHU del tercer trimestre de 2013. Para hacer comparable estas cifras con las anteriores se consideró sólo el dato censal que corresponde a áreas urbanas.

Gráfico 3 – Nivel y cambio en la pobreza estructural (NBI) entre 2001 y 2010 en Salta



Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC, Censos Nacionales de Población.

No es motivo de preocupación el que este indicador pueda computarse con poca periodicidad; es decir, eso no implica que esté desactualizado. Justamente al tomar en cuenta aspectos **estructurales** de las condiciones de vida se está tratando de significar que éstos no se modifican de un día para otro ni de un año para otro, como sí puede suceder (y efectivamente sucede) con el ingreso.

Esto se observa claramente en el gráfico en cómo se distancian los indicadores de pobreza por ingreso y NBI en 2001 (plena crisis macro) y cómo se acercan luego en 2010. Un ejemplo para aclarar la situación: un despido puede dejar momentáneamente a una familia sin ingresos, pero una huelga de docentes raramente modifique el nivel educativo de las/os jefes de hogar. Este mismo indicador permite explorar lo que ocurre al interior de la provincia. En el Gráfico 3 se ve que Rivadavia es el departamento más pobre de Salta: en 2001 el 66% de la

población residía en hogares con NBI, y nueve años después en este departamento la pobreza se redujo para situarse en un elevado 57%. La evolución contrasta con la de Santa Victoria, que con un nivel de pobreza muy elevado en 2001 logró reducirlo de manera notable en menos de 10 años. Este caso debería compararse con Rivadavia, cuyo progreso fue muy bajo. En este mismo sentido puede decirse que La Poma fue mucho más eficaz que Orán, La Caldera que Cerrillos y Rosario de la Frontera que Cafayate. Esto es, comparando la tasa de pobreza registrada en 2001 y el ritmo de progreso entre ese año y finales de la década.

4. Conclusiones

Si bien las tasas de pobreza se redujeron en Salta durante el último decenio, persisten aún niveles muy elevados. Quizá el problema pueda sopesarse mejor tomando en cuenta valores absolutos más que relativos. Una tasa de pobreza monetaria del 24% en el aglomerado Salta verificada a principios del año 2014, implica que más de 140 mil personas estarían en situación de pobreza, sólo en la ciudad de Salta. Por su parte, una tasa de pobreza estructural del 23,7% observada en la provincia como un todo en 2010 implica que 285 mil personas residen en hogares con al menos una privación de bienes elementales para la supervivencia.

Centrados en este último aspecto deben destacarse las fuertes e intolerables disparidades espaciales, tal como pueden apreciarse en el mapa: un 57% de la población del departamento Rivadavia vive en

hogares con déficit de necesidades básicas, vis a vis el departamento Capital en el cual dicha tasa asciende al 16%. La diferencia de más de 40 puntos porcentuales debería ser objeto de reflexión de los responsables de las políticas públicas, y de acciones urgentes en el cortísimo plazo.

